

Un gran escándalo

Dios bendijo a David, quien está en el auge de su vida en todos los aspectos: tanto en el militar como en el espiritual y en el de las victorias personales. David está efectivamente hasta ahora en el pináculo de su vida. Pero fíjate en la verdad que la Biblia nos dice en el Nuevo Testamento: el que piensa que está firme, tenga cuidado de no caer. Y lamentablemente David falló. Fracasó, y aquí está el relato bíblico acerca de lo que ocurrió.

Era una época, digamos, tranquila. La Biblia dice que era la primavera, cuando los reyes salen a la guerra, porque es mucho más fácil entablar una guerra por la cuestión del clima. Las cosas están más tranquilas y previsibles, y Joab se fue con el ejército de Israel a luchar contra los amonitas. La ciudad de Rabá, la capital, fue rodeada por el gran líder militar de David, que se quedó en Jerusalén. Dice la Palabra de Dios que: "...un día por la tarde, mientras se paseaba por la azotea de su palacio después de la siesta, vio desde allí a una mujer muy hermosa que se estaba bañando", según el texto en la Reina Valera Contemporánea.

Fue en ese momento que David echo una segunda mirada, una mirada llena de curiosidad y quiso averiguar quién era esa mujer tan hermosa que había captado su atención. Es importante señalar que ella no estaba haciendo nada fuera de lo común; se estaba bañando en la privacidad de su habitación, algo que era visible debido a la altura de la azotea del palacio.

David descubre que se trata de Betsabé, y que está casada con un hombre llamado Urías, un soldado del ejército de Israel, pero un soldado extranjero. Era de origen hitita. Como David era un rey poderoso e Israel era una potencia bastante conocida en aquella región, aunque fuese una potencia mediana para los estándares de la antigüedad, ella tenía muchos mercenarios o personas que eran extranjeras y terminaban viniendo a vivir y trabajar en Israel, incluso como soldados. Y ese es el caso de Urías, que se terminó casando con Betsabé.

Y ahí es cuando David le da espacio a la tentación, llevando su corazón a apartarse de los estándares de Dios. Él ordena que la mujer fuese traída para acostarse con ella. David no tomó en serio la realidad de que el pecado vive al lado y así él acabó cometiendo adulterio con Betsabé. Y es interesante observar que ella había terminado de purificarse de la impureza de su menstruación.

Eso muestra que ella no estaba en el auge de su periodo fértil, y eso podría indicar que quizás David incluso se hubiera adentrado más fácilmente en el pecado con la perspectiva de que las consecuencias serían muy limitadas. La mujer quedó embarazada y mandó avisar a David de su situación de embarazo. David reacciona de manera muy equivocada. El gran hombre de Dios, el gran líder absolutamente humano, termina entrando en una peligrosa espiral para esconder su pecado de adulterio.

Y él envió un mensaje al capitán del ejército, que era Joab, pidiendo que Urías, el hitita, fuese enviado a hablar con él. Urías entonces llega y David trata de conversar con él. David le pregunta a Urías acerca de la guerra y le dice: “Vete a tu casa y acuéstate con tu mujer”. Claro él no sabemos qué es lo que David tiene exactamente en mente. Pero el texto es incluso irónico porque relata que Urías se queda a dormir en la entrada del palacio, donde los guardias de su señor dormían, y no se fue a casa. ¡Pero el hombre insiste! Ante eso, David decide preguntarle a Urías porqué lo hace.

David tenía el plan de que Urías se fuese a su casa, durmiera con su mujer, y de esa forma las cosas podrían quedarse ocultas porque ella estaba en el inicio de su embarazo. David entonces pregunta y eso es impresionante porque aquí está el hombre de Dios, el rey de Israel, actuando de una manera de lo más absurda posible, mientras Urías, que es extranjero, que es hitita, responde de manera sorprendente. Dice el versículo 11, “Y Urías le respondió: «¿Podría yo entrar en mi casa, y comer y beber, y dormir con mi mujer, mientras el arca del Señor está en una tienda de campaña, y mientras mi señor Joab y los ejércitos de Israel y de Judá, y los siervos del rey, duermen en el campo? ¡Juro por la vida de Su Majestad que jamás haré algo así!»

Observamos que Urías actúa con un sentido de responsabilidad total. Así que David le pide que se quede otro día más y lo envía de vuelta. Urías permanece allá. David lo invita a comer, beber, emborracharse, y Urías se queda en el palacio. David entonces envía una carta a Joab. Y aquí comienzan las cosas a complicarse más. En esa carta es enviada por el propio David por medio de Urías y destinada al comandante de guerra Joab, David ordena la muerte de Urías. Urías lleva consigo su propia condena. Una actitud muy baja. En la carta él escribe: “«Pon a Urías al frente de la batalla, donde la lucha sea más dura. Luego déjalo solo, para que lo hieran y lo maten».

Por supuesto Joab cumple las órdenes. Cuando él ya había sitiado la ciudad, puso a Urías donde sabía que estaban los defensores más aguerridos. Entonces lo que ocurre es que cuando los hombres de la ciudad salieron a combatir, a la batalla, algunos de los oficiales murieron, y con ellos murió también Urías. El plan de David funcionó. Pero no por mucho tiempo.

Observa lo bajo que está cayendo David. Primero, él ve a la mujer y se pone a observarla, mirando aquella mujer casada, la codicia. Después él tiene el coraje de ordenar llamarla. Entonces se acuesta con ella y comete adulterio. Surge el embarazo y David no asume su responsabilidad ante Dios de arrepentirse, de resolver la situación. Él intenta transferir la responsabilidad a Urías. Su plan no funciona. Entonces él lo resuelve de la peor manera posible, creando una situación para que Urías pudiese morir. ¡Qué cosa más terrible!

¿Cómo es posible que el mismo hombre que fue tan fiel, que no tuvo el valor de tocar en Saúl, el hombre que tuvo misericordia de Mefiboset, pueda actuar de manera tan equivocada ahora en el capítulo 11 de este segundo libro de Samuel? Ante esa realidad, vemos que “Cuando la mujer de Urías supo que su esposo había muerto, se vistió de luto; pero después de que ella guardó el luto David mandó por ella y la

hizo su esposa, y ella le dio un hijo. Pero esta acción de David no le agradó al Señor.”
(2 Samuel 11:26–27, RVC)

Entonces lo que llama nuestra atención es que, a pesar de la posición tan bendecida de David, él no estaba inmune al pecado. Se sintió fuerte, poderoso, que era el rey y por tanto que no necesitaba dar explicaciones de sus propias actitudes. Él cayó porque dio un pequeño espacio en su vida para el pecado. Y tan pronto la mujer que llamó su atención se adueñó de su mente, David cometió el pecado, cometió asesinato, con total frialdad, sabiendo que Urías había muerto, después de eso, tranquilamente, como si nada hubiera pasado, haciéndose el rey bondadoso, va y dice: ‘mira, voy a cuidar de la pobre viuda que se quedó sola. Ella no tiene marido. Su marido murió en la guerra, en las murallas del combate de Raba, contra los amonitas; así que seré bondadoso’. Él llama a la mujer, se la lleva a su casa y hace de ella una de sus esposas.

La Biblia dice que lo que David hizo desagradó al Señor. Aquí tenemos la caída del gran líder de Dios y las consecuencias de su acto impensado y pecaminoso, que ciertamente nos sirve de gran advertencia. David nos muestra lo que sucede cuando un líder cede a la pasión, usa su autoridad para cubrir un pecado y no se enfrenta a las consecuencias de manera honesta.